

anuario
2005
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2005

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIÁN DE OCAMPO» (C.S.I.C.)

**anuario
2005
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 22-2005

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIÁN DE OCAMPO»

- Director:* Pedro García Álvarez
- Secretario de redacción:* Blas Leal Delgado
- Consejo de redacción:* Miguel Gamazo Peláz, Julio Pérez Rafols, Jesús Álvarez de Prada, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, Eusebio González García, Arsenio Dacosta Martínez, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Jesús Carlos Portales Gato, Tomás Pierna Belloso
- Secretaría de redacción:** Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel-Luis Esteban Ramírez
Imprime: EUROPA Artes Gráficas, Pol. Ind. El Montalvo I
37008 Salamanca (España)
Depósito Legal: S. 1.554-2007

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 22-2005

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA:

- Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, et al.: *«El Judío», un nuevo yacimiento tardorromano en el término municipal de Zamora* 13
- Oscar ALONSO GREGORIO e Isabel CENTENO CEA: *Belmonte, un nuevo asentamiento de época romana en la vega baja del río Duero (Zamora)* 35
- Mónica SALVADOR VELASCO: *Control arqueológico de las obras de rehabilitación de la iglesia de Santa Marina en Barcial del Barco (Zamora)* 51
- Arturo BALADO PACHÓN y Ana Belén MARTÍNEZ GARCÍA: *Excavación arqueológica en el exterior de la iglesia Santa María del Azogue de Benavente (Zamora)* 61
- Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, et al.: *Seguimiento arqueológico de las obras en la residencia de Nuestra Señora de La Piedad y San José, antiguo Hospital de la Piedad de Benavente (Zamora)* 75
- Enrique ARNAU BASTEIRO: *Excavación arqueológica en el solar del antiguo mesón de Santa Cruz de Benavente* 89
- Oscar ALONSO GREGORIO e Isabel M.^a CENTENO CEA: *Una primera intervención arqueológica en el antiguo solar de la residencia de Ntra. Sra. de La Paz, Plaza de la Catedral c.v. a la calle Obispo Manso (Zamora)* 101
- Francisco Javier SANZ GARCÍA, et al.: *Trabajos de seguimiento arqueológico durante las obras de estabilización de la muralla, rehabilitación y pavimentación en la Cuesta del Obispo y Peñas de Santa Marta, en Zamora* 133
- Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, et al.: *Seguimiento arqueológico de las obras de rehabilitación de la antigua Casa de la Juventud, en la Cuesta de San Cipriano de Zamora* 147

Mónica SALVADOR VELASCO, Ana I. VINÉ ESCARTÍN y Pilar RAMOS FRAILE: <i>Excavación arqueológica de dos tramos de muralla correspondientes al segundo recinto murado de la ciudad</i>	159
Francisco Javier SANZ GARCÍA, et al.: <i>Actuación arqueológica en el solar de la Rúa de los Francos 14-16 y calle Misericordia 2 y 4, en Zamora</i>	169
Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, et al.: <i>Algunas pinceladas sobre las tenerías bajomedievales de la Puebla del Valle: la excavación arqueológica en el solar de la cl. Santo Tomás 13 de Zamora</i>	187
Ángel L. PALOMINO LÁZARO y José E. SANTAMARÍA GONZÁLEZ: <i>Intervención arqueológica en Avenida del Mengue c/v. calle Cigarral, en Zamora</i>	207
Francisco Javier SANZ GARCÍA, et al.: <i>La actividad artesanal en el barrio de Olivares de Zamora. Los hallazgos en el solar de la plaza de San Claudio, 6 c/v a la calle Mediodía, 2</i>	229
Francisco Javier SANZ GARCÍA, et al.: <i>Actuaciones arqueológicas extramuros de la ciudad. Los solares de la Avenida de la Feria c/v calle Puentica y calle Olleros de Zamora</i>	241
ARTE:	
Sergio PÉREZ MARTÍN: <i>A propósito de los Medina. Una saga de plateiros vallisoletanos en la provincia de Zamora</i>	259
BIOLOGÍA:	
Víctor SALVADOR VILARIÑO: <i>Análisis de la dieta de la lechuza común (Tyto Alba) en la reserva natural de las lagunas de Villafáfila</i>	285
FÍSICA:	
Clemente TOMÁS SÁNCHEZ, F. DE PABLO DÁVILA y L. RIVAS SORIANO: <i>Estudio sobre las heladas registradas en el observatorio de Zamora: 1931-2003</i>	301
HISTORIA:	
Clara DEL BRÍO CARRETERO: <i>El Doctor Juan de Grado: Centenario y revisión</i>	315

Inocencio CARDIÑANOS BARDECI: <i>Un intento de reactivar la industria textil de Zamora a fines del siglo XVIII. Las ordenanzas de pañeros y tintoreros</i>	325
Joaquín HERNÁNDEZ MARTÍN: <i>Los orígenes del edificio del Círculo de Zamora</i>	351
Faustino NARGANES QUIJANO: <i>El Abadengo en la provincia de Zamora a mediados del siglo XVI</i>	363
Cecilio VIDALES PÉREZ: <i>El Mayorazgo de Villagodio</i>	375
LITERATURA:	
María Antonia MEZQUITA FERNÁNDEZ: <i>Dos poetas visionarios: William Blake y Claudio Rodríguez</i>	399
SOCIOLOGÍA:	
Rafael Ángel GARCÍA LOZANO: <i>Traza urbana y unidades de acción pastoral. Ensayo en torno a la nueva organización pastoral sobre el plano de Zamora</i>	411
CONFERENCIAS:	
Galo SÁNCHEZ SÁNCHEZ: <i>Expresión corporal, música, danza y poesía, cruce de caminos (Una vez más, érase una vez más, el cuento)</i>	425
Beatriz TOSTÓN BARTOLOMÉ: <i>Organización de una escuela de música. Ejemplificación de la misma</i>	437
M. ^a Concepción RODRÍGUEZ PRIETO: <i>Cambiar la escuela es cambiar el futuro</i>	457
NECROLÓGICAS:	
Dña. Ursicina MARTÍNEZ GALLEGO	467
D. Manuel GÓMEZ RÍOS	467
D. Luis FOMBELLIDA PRIETO	468

MEMORIA ANUAL DE ACTIVIDADES	471
NORMAS PARA LOS AUTORES	493
RELACIÓN DE SOCIOS	497

ARQUEOLOGÍA



TRABAJOS DE SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DURANTE LAS OBRAS DE ESTABILIZACIÓN DE LA MURALLA, REHABILITACIÓN Y PAVIMENTACIÓN EN LA CUESTA DEL OBISPO Y LAS PEÑAS DE SANTA MARTA, EN ZAMORA

FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA*

GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS*

JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA*

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO*

EMILIA FERNÁNDEZ ORALLO*

* STRATO Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico.

RESUMEN

Los trabajos desarrollados han consistido en el control de las tareas de pavimentación y supervisión de los movimientos de tierras en el tramo comprendido entre el Palacio Episcopal y el foso del Castillo en la parte antigua del casco histórico. Como resultados más significativos hay que consignar la documentación de una atarjea que va desde la Puerta del Obispo a las Peñas de Santa Marta, situada junto a la base de la muralla, así como la exhumación de una estructura a pie de la peña, de planta cuadrada, apoyada contra el cimiento de la muralla, que se puede interpretar como un refuerzo de la misma, ya que se sitúa en un morro donde los empujes del muro serían muy intensos.

ABSTRACT

The work undertaken has consisted of a control of resurfacing work and supervision of movement of earth on the stretch which goes from the Bishop's Palace to the ditch of the Castle in the old part of the historic quarter. Among the most significant results we have the documentation of a drain which goes from Bishop's Gate to the Rocks of Santa María, located at the very foot of the wall, as well as the uncovering of a structure at the foot of the Rock, square-shaped and placed against the foundations of the Wall, and which can be interpreted as strengthening the Wall, since it is located on a point where the pressure of the Wall was very intense.

INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO

En las presentes líneas se exponen los resultados obtenidos en las labores arqueológicas integradas en las *obras de estabilización de las estructuras base de las murallas, rehabilitación de las mismas y pavimentación de la Cuesta del*

Obispo y de las Peñas de Santa Marta de la ciudad de Zamora. Se ha actuado en el tramo suroeste del recinto defensivo de la ciudad de Zamora, con especial incidencia en las calles de Cuesta del Obispo y Peñas de Santa Marta. Es una zona privilegiada del casco antiguo de la ciudad de Zamora, ya que es el área primordial del primer recinto murado, en el lado meridional del espigón fluvial en el que se sitúa el caserío antiguo, junto a la que algunos denominan «*via optima*» y a unos metros del templo catedralicio.

Las mencionadas obras, promovidas desde el Excelentísimo Ayuntamiento de Zamora, tenían como objetivo la rehabilitación y conservación de la cerca defensiva en este tramo suroeste. Esta actuación implicaba, además, la pavimentación de la Cuesta del Obispo y de las Peñas de Santa Marta, por lo que se hacía necesaria la presencia de un arqueólogo en labores de seguimiento. Por ello, desde la Comisión Territorial de Patrimonio Cultural de Zamora se prescribió la necesidad de la ejecución de estas tareas arqueológicas¹.

El planteamiento de los trabajos fue sencillo, ya que consistía en el control y seguimiento durante los trabajos de pavimentación de las calles Cuesta del Obispo y la subida de las Peñas de Santa Marta, así como la supervisión de los escasos movimientos de tierras que se tenían que efectuar durante las obras de estabilización y rehabilitación de las murallas en el tramo comprendido entre el Palacio Episcopal y el foso del Castillo, es decir, en el tramo suroeste del recinto murado, concretamente al exterior del mismo. Para ello se planificaron una serie de visitas coincidentes con los movimientos y remociones de tierras, así como con la apertura de zanjas para la colocación de tuberías y otros tendidos.

El proceso de seguimiento, por la propia dinámica de la obra, se efectuó en momentos muy determinados, coincidiendo con los movimientos de tierra, no siendo necesaria la presencia del arqueólogo durante las tareas de estabilización o en las de reposición de solados. Las labores se han dividido en dos áreas. Por un lado, estaban las calles Cuesta del Obispo y Subida de las Peñas de Santa Marta, en las que la incidencia en el subsuelo y los movimientos de tierras tuvieron una gran importancia, mientras que en el tramo de muralla existente entre el foso del Castillo y el Palacio Episcopal, que iba a ser objeto de rehabilitación, se incidió de manera muy somera en el subsuelo y los movimientos de tierra fueron de escasa entidad.

DESARROLLO DE LA ACTUACIÓN

El inicio de las tareas de control se centró en un principio en el área de la Puerta y Cuesta del Obispo, para posteriormente ir alternando la supervisión de

¹ La dirección técnica de estos trabajos ha sido efectuada por Francisco Javier Sanz García y Emilia Fernández Orallo, bajo la coordinación de la Arqueóloga Territorial de Zamora, Dña. Hortensia Larrén Izquierdo.

la Subida de las Peñas de Santa Marta y del exterior del tramo de las murallas entre el Palacio Episcopal y el Castillo, y concluir exclusivamente en este último sector mencionado.



FIG. 1. Ubicación del área de actuación en el plano de la ciudad de Zamora

Así, en la zona de la Cuesta del Obispo se comenzó a excavar las zanjas para el desagüe y el agua potable desde el cruce con la calle Trascastillo hacia la confluencia con la Subida de las Peñas de Santa Marta. En este proceso se controlaron todos los movimientos de tierra, en los que la mayoría de las zanjas coinciden con las ya existentes, por lo que apenas se pudieron reconocer evidencias de tipo arqueológico. En cambio, en el último tramo de esta cuesta se abrieron

varios cortes en puntos que se encontraban sin tocar, debido a que las antiguas situadas en el extremo oriental de la explanada que antecede a la Puerta de Olivares presentaban los desagües y otras conducciones bajo el pretil acortando hacia la bajada. Aún así, en ese trayecto, como en el que antecede a la Puerta del Obispo, ambos de nueva traza, no se han detectado vestigios dignos de mención, al presentar el corte elementos subactuales y el paquete de sedimentos signos de ser un aporte para levantar y cimentar la calle con abundantes tejas, piedras y tierra negra, básicamente. Por lo que respecta a las medidas de anchura y profundidad, éstas se han efectuado de manera prácticamente invariable a lo largo de todo su recorrido, con unos 65 cm y 1,10 o 1,20 m, respectivamente. Generalmente se han aprovechado los cortes existentes, cuando los había, caso de la Cuesta del Obispo, salvo su tramo más cercano a la Puerta de Olivares, o cuando se han efectuado de nueva planta se han trazado por el centro de las calles y si eran dos, agua y desagüe, se separaban escasamente unos centímetros. En el transcurso de esta excavación no se detectó ningún elemento digno de mención, salvo al final en la unión con las tuberías ya reformadas hasta salvar la Puerta del Obispo. Con anterioridad ya se había documentado la trayectoria y las características de las canalizaciones anteriores e igualmente se había detectado una atarjea que corre junto a la base de la muralla o se había sacado a la luz un ventanuco del Palacio Episcopal.

Las tuberías sustituidas transcurrían por el centro de la Puerta de Olivares para, paralelamente a la pared oriental del Palacio del Obispo, llegar hasta el pretil que enmarca las calles en ese punto y girar noventa grados. La conducción de agua era de tubo de hierro, mientras que la de aguas sucias era de cemento. Ésta última tenía un registro en mitad del recorrido junto al palacio, concretamente a 5,10 m de la Puerta y a 4,30 m del pretil, que estaba cubierto por tres grandes lajas de granito. Una vez levantadas se observó que dicha estructura era de ladrillo. Tras su documentación volvió a cubrirse y se ha dejado *in situ*. Por lo que respecta a la atarjea que se intuye a lo largo de la cepa de la muralla, tan solo se puede comentar que se trata de una conducción realizada a base de piedras talladas a una o tres caras, e incluso algunas escuadradas, que conforman las paredes cubiertas por tapas de lajas de piedras más o menos regulares, mientras que la base es un suelo de cantos trabados y bien compactados entre sí con tierra.

Esta estructura se registra sólo en el espacio inicial, junto a la Puerta del Obispo, pues trascurrido poco más de un metro desaparece la cubierta y, más adelante, cuando aflora la roca natural, presenta únicamente una pared al ser la propia base geológica cortada en vertical la que funciona como pared septentrional de la conducción. Hay que destacar una serie de detalles que se han registrado, como por ejemplo la continuación de una conducción de reducidas dimensiones que tiene inicio o arranca junto a la base del muro occidental de la denominada «Casa del Cid» (Martín Carabajo *et alii*, 2001) y trascurre bajo la propia Puerta del Obispo, que enlazaría en la esquina este de la mencionada

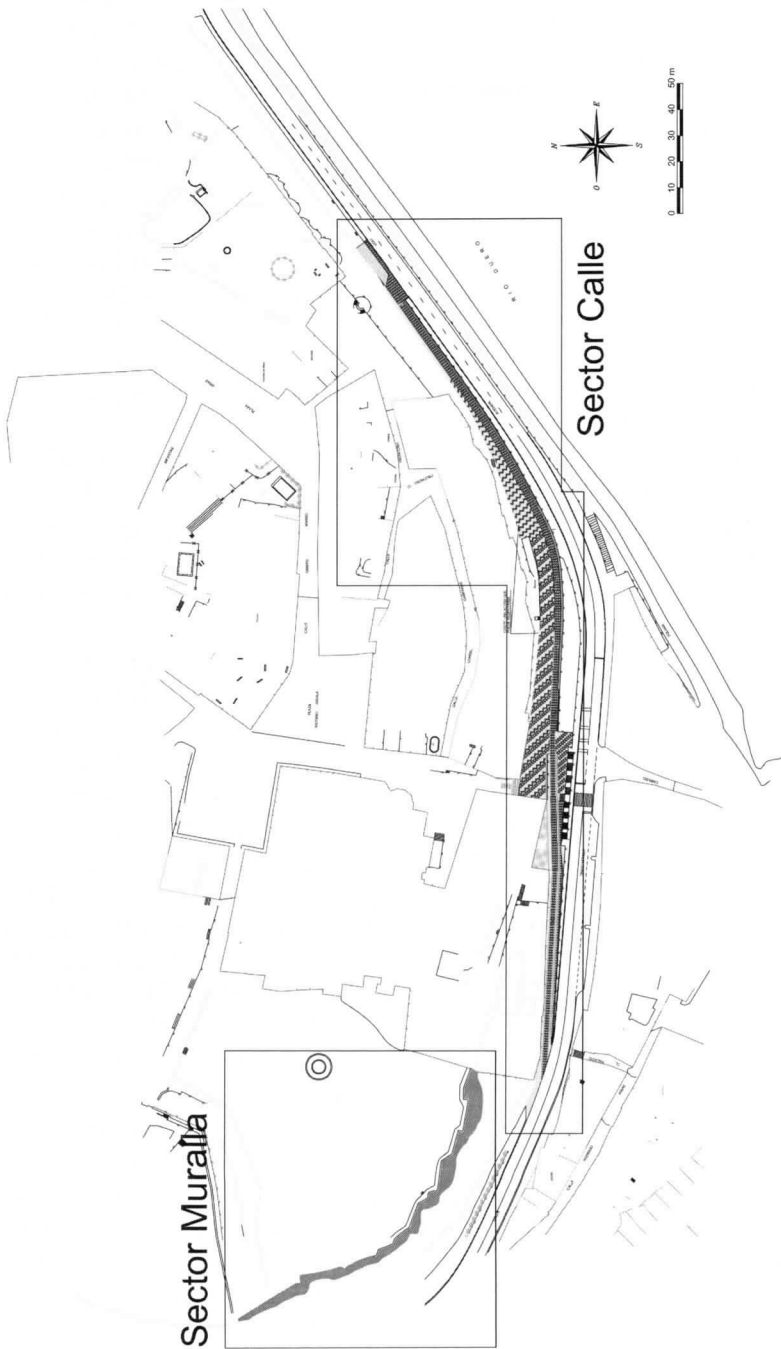
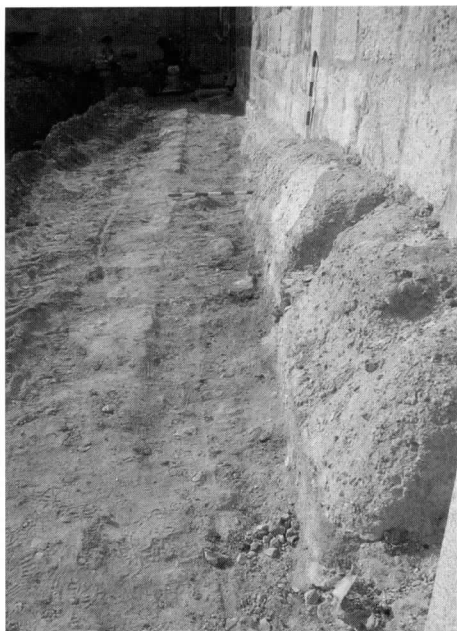


FIG. 2. Planimetría de los sectores de intervención en la Cuesta del Obispo y las Peñas de Santa Marta

puerta con la atarjea que hemos descrito, con unos 5,63 m de recorrido. Aunque esta unión se produce, aparece totalmente reformada en un momento cronológicamente no muy alejado de la actualidad, puesto que en los primeros 60 cm, la atarjea, tras salvar la puerta, presenta una conducción de tejas curvas, sujetas por una caja realizada a base de ladrillo hueco cogido con cemento que presenta caída hacia el desagüe que discurre bajo la Puerta de Olivares. El encuentro es simple, ya que se ha recortado una abertura cuadrada en el tubo de fibrocemento y en ella se encaja esta conducción de teja, probablemente para desaguar las aguas que se recogen en el área de la Puerta del Obispo, ya que presenta la misma caída que la calle Peñas de Santa Marta. Otro dato es que esta atarjea tras unos 15 m desaparece, posiblemente cubierta por las obras de pavimentación ya efectuadas en fases previas que llevaron a la realización de las aceras en la Subida de las Peñas de Santa Marta. Además, a 8,80 m de su inicio en la Puerta de Olivares aparece la roca cortada y tallada, prolongándose la pared de la Casa del Cid, también muralla, por lo que parece que en este punto podría haber habido un aliviadero u otro tipo de conducción desde la Casa del Cid hacia esta atarjea. En la actualidad esa posibilidad está cegada con piedras perfectamente colocadas y haciendo pared en la atarjea.

Para obtener más información se llevaron a cabo dos cortes o limpiezas en la estructura, designados como puntos 1 y 2 de vaciado. El primero se localiza a 1,20 m de la esquina de la Puerta de Olivares. Concretamente se levantó la segunda tapa conservada, que aunque fragmentada, estaba *in situ*. Con esta limpieza se comprobó la estructura interna con paredes careadas al interior y en la parte alta para sustentar la tapa que se labra más o menos regular, y suelo de cantos muy bien dispuestos. Los elementos del paramento junto a la pared de la «Casa del Cid» o muralla están perfectamente unidos entre sí con argamasa y enripiados con cuñas para un mejor ajuste; además, la zona no careada de atrás también está cogida con argamasa a los sillares del paramento de la casa, pero está remetida del plomo de la muralla actualmente visible. Este dato generó una serie de dudas sobre relaciones temporales entre elementos, pero cuando se pudo comprobar que la argamasa que unía las diferentes piezas era igual a la que rejunta los sillares del alzado del paramento se pudo comprobar que hasta esa cota se había actuado en la última restauración de la década de los sesenta del siglo XX financiada por el Ministerio de Cultura, con lo que desaparece la posibilidad de cualquier análisis cronológico.

Una vez limpia la canalización en este pequeño tramo se observa que presenta unas dimensiones interiores de 0,40 m de ancho y 0,32 m de alto, teniendo un grosor medio las piedras de las paredes de entre 0,22 m y 0,30 m, mientras que su altura llega, a los 0,50 m. Las tapas tienen 0,10 m de grosor y un largo de entre 0,40 y 0,50 m por un ancho de 0,60 y 0,65 m. En su estructura aparecen piedras de diversa naturaleza, predominando los conglomerados, pero no faltan las areniscas ni los granitos. En cuanto al relleno exhumado, cabe apuntar que



LÁM. 1. Atarjea localizada en el inicio de la Cuesta del Obispo



LÁM. 2. Zanja efectuada entre la Cuesta del Obispo y la subida a las Peñas de Santa Marta

por este cauce ha corrido agua hasta no hace mucho tiempo. Esta colmatación apoya las informaciones orales sobre que esta atarjea ha funcionado hasta no hace demasiados años.

El punto 2 de vaciado se realizó coincidiendo con la zona en la que está rebajada la roca y se ha descrito como posible aliviadero de la «Casa del Cid». En esta ocasión, al no presentar la atarjea cubierta se ha limpiado un metro de su trayectoria, tomando como centro el vano, ahora cegado con piedras y cuñas. La estructura sigue siendo la misma salvo que la pared septentrional es la propia roca tallada en recto, por lo que sería muy difícil sustentar las piedras de la cubierta, por no decir imposible. La conexión con la «Casa del Cid» aparece cerrada con una piedra muy bien encajada, por debajo de la cual afloran cantos similares a los del fondo de la atarjea, dato que indica la existencia de esa posible unión y la continuación hacia el interior de la vivienda. El relleno es similar al advertido en el punto 1. El ancho de la conducción al interior va a ir variando paulatinamente desde los 0,40 m que presenta al inicio, junto a la Puerta de Olivares, a los 0,48 m que tiene en el área en la que se pierde bajo la acera, contando con varias zonas en las que la roca natural es su pared septentrional y no presenta muestras de entalles u otros elementos para sustentar tapa o cierre.

En el sector de las murallas se estaban llevando a cabo al mismo tiempo labores de restauración y estabilizado de la peña, base de la cerca defensiva. Estas tareas comenzaron desde el extremo occidental, es decir, desde el foso del castillo. En primer lugar y para colocar el andamiaje se rebajó el talud del terrero existente junto a la roca de base para crear una superficie plana de más de dos metros de anchura en la que asentar dichos andamios. Estos movimientos de tierra no han sacado a la luz elementos dignos de mención, ya que apenas se incidió en el subsuelo que, por otro lado, está aportado para crear el jardín que circunda este cingulo defensivo. Sólo se descubrió medio tambor de un fuste de columna y varios puntos con piedras cogidas con argamasa que cerraban grietas o fallos de la peña.

En los últimos días del mes de marzo se llevó a cabo el seguimiento y control arqueológico de la excavación de la zanja para el colector de recogida de aguas que se dispone a lo largo de la Subida de las Peñas de Santa Marta, obras de drenaje que se complementan con una nueva pavimentación de la calle. La zanja y el colector se desarrollan durante los algo más de 200 m de longitud que posee la calle, cuyo trazado en pendiente va desde la Puerta del Obispo, paso practicado en la propia muralla de acceso al interior del recinto fortificado, hasta conectar con la Avenida de Vigo, arteria urbana paralela al cauce del Duero. Por lo que respecta a las medidas de anchura y profundidad, fueron prácticamente invariables a lo largo de todo su recorrido, unos 60 ó 65 cm y 1,10 ó 1,20 m, respectivamente.

Los trabajos de apertura de este corte se iniciaron desde el cruce con la Avenida de Vigo para ir ascendiendo hasta la amplia plataforma que se abre a los pies de la Puerta del Obispo, sector ya realizado en los meses anteriores. A lo largo de los primeros 50 ó 60 m, donde la calle es más estrecha, la apertura de la zanja se realiza en el lateral septentrional, junto a la peña que sustenta la muralla. Esta disposición irá variando a lo largo de la ascensión hasta disponer el desarrollo de la zanja por el medio de la calle, para en los últimos metros volver a aproximarse a la roca, punto donde se dispuso un gran registro.

La supervisión arqueológica llevada a cabo a lo largo de la ejecución del colector no proporcionó ningún registro arqueológico significativo. Los depósitos de colmatación observados a través de los cortes y del vaciado efectuado se corresponden con niveles de carácter natural o en su caso antrópico, posiblemente procedentes de los arrastre o riadas del Duero o bien escombros y basuras vertidos tiempo atrás, en parte para el propio relleno de la calle. Por lo general se trata de niveles de gravas y arenas ocreas, limpias y carentes de material arqueológico, de buena potencia, ya que en la estratigrafía resultante estas suponen un espesor medio de 80 cm, ocupando la parte inferior del corte. Por encima de estos depósitos, y en prácticamente todo el área que cubre su recorrido, aparece una capa muy oscura, casi negra, donde se mezclan idénticos material, gravas y

arenas, con plásticos, algún hierro, fragmentos de ladrillos, e incluso se observa algún trozo de bordillo de hormigón, material que certifica la naturaleza reciente de este último relleno. De manera ocasional sobre este lecho aparece una capa de unos 10-15 cm de gravas limpias, pertenecientes a los rellenos que se han esparcido al realizar las aceras y la consolidación de la roca natural.

Este tipo de rellenos y su posición estratigráfica son prácticamente una constante en todo su desarrollo, salvo en ciertos tramos donde al nivel de gravas y arenas, en este caso con menor espesor, se superpone un potente nivel de escombros donde se ven abundantes restos constructivos, como ladrillos, tejas, bloques de piedra, así como ciertos fragmentos cerámicos. Esta circunstancia se ha detectado en los primeros tramos y en los 12 m finales del colector. En este último caso el tramo culmina en una alcantarilla, situada unos 4 m antes del portillo abierto en la muralla a la altura de la Casa del Cid, donde se aprecia un potente relleno de escombros, en el que abundan los fragmentos de tejas, ladrillos y piedras, depósito que llega a alcanzar el metro de espesor y que se dispone inmediatamente por encima del nivel de gravas y arenas.

Tras el seguimiento arqueológico y la valoración efectuada sobre los sedimentos exhumados se llega a la conclusión que la Subida de las Peñas de Santa Marta se encuentra colmatada por niveles de rellenos naturales y antrópicos, carentes de consideración o importancia arqueológica.

Una vez concluidas las labores en las calles Cuesta del Obispo y Subida de las Peñas de Santa Marta los trabajos se centraron en el tramo de la muralla, exactamente en la base de esa cerca defensiva, una vez que se retiraron los andamios y se explanó el terreno para crear un camino y adecentar el entono. En el transcurso de esas labores se sacó a la luz la cumbre de un muro en la zona donde tanto la peña como el muro defensivo se incurvan adquiriendo dirección este, una vez que se abandona el espolón o espigón occidental del propio recinto defensivo. Concretamente está a unos 55 m del foso del castillo y a unos 73 m del final del tramo que se está rehabilitando, es decir, de la tapia del Palacio Episcopal.

Su aparición se debió al proceso de limpieza y tratamiento de la piedras, que junto con la instalación de tubos de drenaje se llevó a cabo en un amplio sector del lienzo murado, concretamente el tramo suroeste, perteneciente al primer recinto fortificado de la ciudad de Zamora. Por las características que presenta, en un primer momento se pensó que se trataba de un recalde o muro de contención de la roca de base sobre la que se erige la muralla, cuyas causas de construcción desconocemos, aunque probablemente tenga que ver con la aparición de grietas o desintegraciones de la roca por erosión.

Se trata de un muro construido con bloques de piedra rejuntados con mortero, que presenta un frente con piedras careadas. Su longitud, paralela al muro defensivo, es de unos 4,70 m al frente y un grosor de unos 2,60 m, anchura que ha sido

tomada en la zona central o media. El espesor del muro hasta alcanzar la roca se consigue con un relleno irregular básicamente de piedras unidas con mortero, en cuyo relleno se añaden pequeños cantos rodados y fragmentos de pizarras, e incluso algunos restos de tejas; este material, que constituye el núcleo interno de la estructura, se observa a lo largo de todo el sector de cumbreira.

A simple vista puede dar la sensación de mostrar los laterales redondeados, a modo de cubo; probablemente esto es debido a un efecto de ajuste con la superficie reentrante existente en la formación rocosa sobre la que se apoya y a la vez intenta rellenar, de ahí que la anchura en ambos laterales sea desigual, ya que cuenta con un anchura de 2,20 m para el lateral oeste y de 1,70 m para su contrario, medidas que incluso difieren con la anchura central, que como ya se ha mencionado es de 2,60 m.

La estructura conservada presenta distintos alzados según se tome al interior o al exterior del mismo, siendo estos respectivamente de 1,60 m por tan sólo 1 m de altura en su frente. Este tipo de estructura ataludada sugiere la posible razón o naturaleza para la cual fue construida, hipótesis que ya ha sido suscitada en líneas precedentes, dando la impresión de que responde a una especie de escollera o cuña de sujeción.



LÁM. 3. *Tramo de muralla del primer recinto de la fortificación zamorana, consolidado en la presente intervención*



LÁM. 4. Estructura adosada a la base de la muralla

Ante la indefinición de lo observado se decidió realizar con medios mecánicos una limpieza y excavación del área en la que se localiza esta estructura. Se comenzó excavando directamente por delante del muro hasta llegar a la base geológica; en ese proceso se exhumaron dos muros perpendiculares, uno en cada extremo de lo documentado hasta el momento. No se pudo ampliar más la excavación porque se sobrepasaba el área de ocupación de la obra; aún así fue posible registrarlos convenientemente.

Se trata de una estructura que presenta un paramento que cierra un quiebro de la peña y, por tanto, de la muralla. Este tiene un lienzo frontal cuidado con 7 m de longitud (coincidente con la medida interior) y de este hasta rellenar el hueco creado por el quiebro se observa un conglomerado de piedras y argamasa que llega a tener una anchura de 2,6 m. De este muro arrancan perpendiculares otros dos uno en cada extremo, presentando sendas caras careadas y al interior un relleno de piedra y argamasa; alcanzan 1,20 m de anchura, no pudiendo aventurar su longitud. Con todo ello la estructura tiene una longitud oeste-este de 7,20 m y una altura conservada en el lienzo adosado a la peña que varía entre 2,70 y 1,60 m según aflore la base geológica en la que se cimienta. El sedimento que colmataba la estructura al interior era uniforme, de tierra negra húmica con abundantes piedras y otras intrusiones de materiales subactuales y actuales. Se podrí-

an diferenciar dos capas, la más superficial con más intrusiones, mientras la más profunda apenas si las tiene. Al exterior ocurre igual, pero el sedimento es más arenoso y de color pardo.

Sobre la interpretación de esta estructura se han hecho muchas disquisiciones. En un principio se pensó en un recalde de la peña, para luego apuntar la posibilidad de que fuera una estructura defensiva o simplemente militar para reforzar la línea de defensa en ese punto y el acceso al castillo desde el exterior. Por último, está la hipótesis de que se trate simplemente de un edificio adosado como otros muchos que se encuentran en otros tramos del recinto defensivo de la ciudad.

ANÁLISIS GENERAL DE LA INTERVENCIÓN

Los trabajos de seguimiento y control arqueológico efectuados durante las obras de estabilización de las estructuras base de las murallas, rehabilitación de las mismas y pavimentación de la Cuesta del Obispo y de las Peñas de Santa Marta, en el tramo suroeste del recinto defensivo de la ciudad de Zamora, se han ejecutado en dos ámbitos diferentes y con dos maneras dispares de ejecución.

Por un lado, en las calles Subida de las Peñas de Santa Marta y Cuesta del Obispo se ha llevado a cabo un seguimiento intensivo a pie de obra debido a que el proyecto en estos espacios conllevaba una intensa remoción de tierras. Por otro, en el sector de las murallas entre el Palacio Episcopal y el foso del Castillo, el control ha sido más liviano, con visitas distribuidas a lo largo de la duración de la obra.

Como resultados más evidentes hay que consignar la documentación de una atarjea que desde la Puerta del Obispo se disponía junto a la base de la muralla y seguía la trayectoria de las Peñas de Santa Marta. Determinar la cronología de esta estructura es difícil, máxime si se tiene en cuenta que ha estado en uso hasta hace no mucho tiempo. Conducciones de agua de este tipo son comunes en Zamora y en otras ciudades con escarpes rocosos, caso de Salamanca por citar una cercana. Este tipo de atarjeas se disponen en la base del roquedo que suele sustentar la cerca o muralla para ir recogiendo y canalizando los diferentes niveles freáticos que afloran y manan en él. Así se consigue una doble finalidad, como es la de lograr cierta sanidad y salubridad en esos ámbitos, eliminando charcos con mosquitos o malos olores de agua estancada, y crear un cauce que acumule aguas en ciertos puntos que pueden servir de abrevaderos para los animales. Esto ocurría en las propias Peñas de Santa Marta, unos metros más abajo hacia la Avenida de Vigo, donde se constataba un pilón que a decir de los vecinos durante la intervención de 1986 se usaba para ese menester (González Serrano, 1989).

Con menor significación pero igualmente documentado es el desagüe que ahora se ha suplantado y que estaba en servicio hasta la conclusión de la obra. Igualmente son poco dignos de mención la estratigrafía o el material arqueológico reconocido en el transcurso de la excavación de las zanjas para las diferentes conducciones. Realmente los paquetes de sedimentos descubiertos ponen en evidencia un proceso de colmatación actual y subactual que se corrobora con los fragmentos cerámicos localizados en esos rellenos.

Por lo que respecta al tramo de muralla, mejor dicho a la base de asiento de la muralla entre el Palacio Episcopal y el foso del castillo, ocurre otro tanto, ya que el escaso volumen de tierra movido ha delatado el proceso de creación de un jardín ataludado que embellezca la franja con fuerte desnivel entre la roca base de las murallas y el nivel de la calle Trascastillo. Solamente se ha localizado una estructura a pie de la peña que soporta la muralla, en un morro de la fortificación, que muestra unas características particulares que dificultan su interpretación. Se trata de una estructura de planta cuadrada posiblemente con al menos tres de sus muros realizados en mampostería enripiada con argamasa. Debe suponerse que tuviese un cuarto lienzo cerrando el lateral no investigado, pues cae fuera de la franja prevista de la presente actuación. Su situación a pie de muro, apoyando contra el cimiento de la muralla, hizo pensar en un principio que se tratase de un refuerzo de la misma, funcionalidad que no debe ser totalmente descartada, pues se sitúa en un morro donde los empujes del muro serían muy intensos.

Sin embargo, la presencia de lienzos laterales apoyando al muro principal matiza en cierto modo esta interpretación. Sus exiguas dimensiones impiden considerarlo parte del cimiento de una torre, de la que por otra parte no habrían quedado evidencias en el alzado de la muralla. Su posición en el frente de la fortificación con acceso a los dos flancos permite el flanqueo bajo de todo el espacio hasta el foso del Castillo, por un lado, y hasta el rediente de la huerta del Palacio Episcopal, por otro. Según ello, nos encontraríamos ante una estructura que hiciera las veces de caponera. Los muros son suficientes para haber sostenido una cubierta, incluso blindada, lo que convertiría la caponera en blocao, pero esto parece poco probable, pues al estar apoyado contra la roca del cerro no se puede dejar abierto por la gola, con lo que de estar blindado se puede convertir en un peligroso reducto en manos del atacante. En contra de estas teorías, carecemos de un acceso fácil al edificio; en principio, de haber existido un vano, éste se situaría en el lienzo no localizado, el más expuesto a los ataques, lo que no es muy lógico para un elemento defensivo. Por ello, es más probable que se trate de una estructura que nada tenga que ver con el conjunto defensivo de la ciudad de Zamora, sino que responda a otra utilidad que por el momento se nos escapa.

Por otro lado, las colmataciones que se han observado, además de subactuales por los jardines, se corresponden con niveles de relleno cuyo origen o procedencia hay que relacionarla con la utilización de esta zona de la ciudad como verte-

dero en época Moderna, como así lo atestiguan las fuentes documentales históricas (Rupérez Almajano, 1993) e incluso el exiguo conjunto de materiales recuperado en este área de la actuación. Como conclusión habría que indicar que las labores de seguimiento han fructificado en la documentación de una serie de evidencias que, de no haber mediado la intervención, habrían pasado desapercibidas y no estarían registradas y consignadas. En otro orden de cosas, hay que significar que la intervención se ha desarrollado con una intensidad necesaria en las labores de control arqueológico, no habiendo dirigido ningún esfuerzo hacia elementos tan principales como la muralla, la Puerta del Obispo, el Castillo, etc., de los que ya se han glosado diversos estudios (Gutiérrez González, 19923) y que excedían a los objetivos del trabajo acometido en esta ocasión.

BIBLIOGRAFÍA

- GONZÁLEZ SERRANO, C. (1989): «Hallazgos arqueológicos en las Peñas de Santa María (Zamora)», *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, 1988, Zamora, tomo 111, pp. 325-345.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1993): «Orígenes y evolución urbana de Zamora», en *Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*, Zamora, pp. 20-33.
- MARTÍN CARBAJO, M. A., SANZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C., CAÑO GARCÍA, L. A. del, REDONDO MARTÍNEZ, R. y MARTÍN MAESO, M^a. E. (2001): «La Casa del Cid de Zamora: trabajos arqueológicos de excavación, seguimiento y documentación estratigráfica muraria», *Anuario 2001 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 67-84.
- RUPÉREZ ALMAJANO, M. N. (1993): «Aspectos del urbanismo zamorano en el siglo XVIII. La junta de policía», *Primer Congreso de Historia de Zamora, Tomo 4*, Zamora, 1988, Zamora, pp. 175-194.

